

EN MANOS EXPERTAS

Pautas para educar mejor



Coordinación | Teresa Artola González | Belén Poveda García-Noblejas



**PRÓLOGO
DE ENRIQUE
ROJAS**

PADRES
Y COLEGIOS

EN MANOS EXPERTAS

Pautas para educar mejor

Coordinación: Teresa Artola González | Belén Poveda García-Noblejas

PADRES
Y COLEGIOS

Coordinación

Teresa Artola González.
Doctora en Psicología. Máster en Asesoramiento Educativo Familiar.

Belén Poveda García-Noblejas. Diplomada en Magisterio. Licenciada en Psicopedagogía.

Prólogo

Enrique Rojas.
Doctor Psiquiatría.

En manos expertas Pautas para educar mejor

© Servicios de Información Educativa y de Noticias S.A
© Los autores

Diseño
Elena Moreno Jordana

© **Fotografía de portada**
Fernando Parra

Impresión
Imcodavila

ISBN: 978-84-613-2462-0

D.L.

Colaboradores

M^a Luisa Barceló.
Licenciada en Pedagogía. Máster de Asesoramiento Educativo Familiar. Diplomada en Estudios Avanzados en Educación (DEA).

Jorge Barraca. Doctor en Psicología. Experto en Psicología Clínica.

José Bernardo Carrasco.
Doctor en Pedagogía.

José Fernando Calderero.
Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Licenciado en Ciencias Químicas.

María García Arias.
Licenciada en Psicopedagogía. Diplomada en Educación Infantil. Terapeuta Ocupacional. Experto en Integración Sensorial.

Ana García de Quesada.
Diplomada en Magisterio. Licenciada en Psicopedagogía.

Patricia Grande Fariñas.
Diplomada en Logopedia. Licenciada en Pedagogía.

Mar González Noriega.
Licenciada en Psicología. Máster en Educación Especial.

M^a Antonia Hueso Zambrano. Licenciada en CC de la Educación. Diploma de Estudios Avanzados (DEA). Maestra de Educación Primaria.

M^a José Javaloyes.
Licenciada en Psicopedagogía. Diplomada en Estudios Avanzados en Educación (DEA).

Carolina Martín Azañedo.
Licenciada en Psicología y Pedagogía.

M^a Pilar Martín Lobo.
Doctora en Psicología. Directora del Instituto y del Máster de Neuropsicología y Educación. Directora de los Proyectos ADI (Apoyo al Desarrollo de la Inteligencia) y AR (Alto Rendimiento).

Luis Manuel Martínez Domínguez. Doctor en Pedagogía.

M^a Luisa Massa. Doctora en Pedagogía y Máster en Logopedia.

Rocío Meca Rodríguez de Rivera. Licenciada en Pedagogía. Máster en Terapia de Familia.

Jorge Muñoz Ruata. Doctor en Medicina. Especialista en Psiquiatría. Experto en Autismo.

Inmaculada Núñez-Lagos y Bau. Licenciada en Psicología. Orientadora familiar. Diplomada en Estudios Avanzados en Educación (DEA).

Sol Torán Poggio.
Diplomada en Magisterio y Licenciada en Psicopedagogía. Máster en Logopedia. Diplomada en Estudios Avanzados en Educación (DEA).

Susana Villar Sanjurjo.
Licenciada en Matemáticas. Profesora de Magisterio.

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
<hr/>	
1. FAMILIA Y PROBLEMAS FAMILIARES	21
<hr/>	
Madre soltera	27
Constitución de una nueva familia con hijos	30
Relación entre hermanos	32
Problemas entre hermanos	35
<hr/>	
2. EDUCACIÓN 0-6 AÑOS	37
<hr/>	
Sobreprotección	45
Adaptación escolar	47
No quiere ir al baño	49
Problemas con el control de esfínteres	52
Rebeldía o llamadas de atención	56
¿Cómo poner límites?	57
Celos	61
¿Cómo saber si mi hijo dice la verdad o ha sido acusado injustamente?	62
Tartamudeo y ansiedad	64
<hr/>	
3. EDUCACIÓN 6-12 AÑOS	65
<hr/>	
Educar día a día	77
Hijo mentiroso y pasivo	78
Autoestima	80
Pesadillas y dolores de tripa	82
Problemas de autoestima	84

4. EDUCACIÓN ADOLESCENTES **87**

Actitud agresiva y pasota	91
Aseo personal	93
Mentiras	95
¿Estoy abusando del castigo?	96
La responsabilidad	97
Rebeldía	99

5. PROBLEMAS DE HABLA Y LENGUAJE **101**

Dificultades de pronunciación	106
Problemas con el habla y excesivamente tímido	108
Frenillo corto	109
Retraso en el habla	110
Problemas de pronunciación de la R en adultos	112
Bilingüismo y dificultades en el habla	114

6. DIFICULTADES DE APRENDIZAJE **117**

Quiero recibir información sobre dislexia, a los 5 años	123
Problemas con la lectura	124
Dificultades para avanzar	126
¿Inmadurez o dificultad de aprendizaje?	127
Problemas para aprender	129
Lectoescritura y dificultades de aprendizaje	131

7. DÉFICIT DE ATENCIÓN **133**

¿Cómo saber si tiene TDAH?	138
Intervención psicopedagógica en TDAH	140
Un niño inatento	142

¿Déficit de atención?	145
Déficit de atención y falta de autoestima	147
Hiperactividad y problemas de comportamiento	149
¿Psiquiatra o psicólogo?	150
¿Hasta cuándo debe darse la medicación?	152
Mi hijo es muy despistado	154

8. PROBLEMAS DE ESTUDIO Y RENDIMIENTO ESCOLAR

157

PRIMARIA	164
¿Flojera o cansancio?	164
Mi hija no sabe estudiar	166
Autoestima y rendimiento escolar	167
Se olvida de lo que estudia	169
¿Falta de interés por el aprendizaje o problema de atención?	171

SECUNDARIA	174
Dificultades en los estudios	174
Es muy listo pero se ha hecho vago	176
Desmotivación para el estudio y la lectura	178
¿Internado de verano?	180
No quiere estudiar	181
Obsesión por las notas	182
Disminución del rendimiento al llegar la adolescencia	184
Desmotivación	186

9. ALTAS CAPACIDADES

187

Altas capacidades y educación de la afectividad	192
Adaptación escolar en caso de alumno con altas capacidades	194
Niños más capaces. ¿Qué ofrecen los diferentes programas?	196
¿A qué edad se puede detectar la alta capacidad?	199
¿Cómo atender a niños con altas capacidades?	201

10. INTERACCIONES SOCIALES EN EL ENTORNO EDUCATIVO **203**

Un niño solitario	207
¿Cuántos años es conveniente que estén los niños con los mismos compañeros?	209
Educación desconcertante	211
Conflictos profesor-alumno	213
Echar de clase a un alumno	215
Acoso escolar	217

11. PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO Y TRASTORNOS EMOCIONALES **219**

Comportamiento agresivo	223
Trastorno del comportamiento	224
Me preocupa su comportamiento	227
No acepta normas	229
Problemas emocionales	231
Depresión	232
Problemas de comportamiento	233

12. TRASTORNOS DEL DESARROLLO Y ENFERMEDADES CRÓNICAS **237**

Síndrome de Asperger	245
Mutismo Selectivo	248
Ausencias	252
Lupus	253
Mi hijo tiene Asperger	256

PRÓLOGO

La educación es un tema eterno. Hoy sabemos que es más importante que nunca al ser esta una sociedad líquida: todo se mueve, salta, sube, baja, cambia, se transforma. Lo absoluto se ha vuelto relativo, lo transitorio se ha vuelto permanente y lo accesorio se ha hecho fundamental. Educar siempre ha sido un reto, pero ahora se ha vuelto una tarea de gran complejidad.

El libro que el lector tiene entre manos tiene mucha calidad: esta veintena de colaboradores han sabido, cada uno a su estilo, dotar a este texto de una singularidad muy concreta.

Educación es entusiasmar con los valores. Estamos en unos momentos en los que mucha gente joven está perdida, sin saber a dónde ir. Estar perdido es no tener rumbo. Ir tirando a ver qué pasa. Veo mucha gente joven así. Y no hablo solo de nuestro país. McLuhan habló del planeta global.

¿Por dónde debemos empezar? Los edificios que no se caen son los que tienen unas bases firmes, unas raíces sólidas. Lo primero de todo es la formación. Educar es convertir a alguien en persona. Educar es conseguir seres humanos con dignidad y criterio. Educar es seducir con modelos sanos, atractivos, coherentes y llenos de humanidad. Por ahí debemos comenzar. Ejemplos de vidas llenas de sentido, atractivas, que nos empujen, que arrastren nuestra conducta en esa dirección. Educar es atraer por encantamiento y ejemplaridad.

El gran educador moderno está enfermo y con mal pronóstico: la televisión. Y no hay ningún indicador que nos diga que va a cambiar en positivo. Pero la primera fuente educativa, donde todo debe arrancar, es la familia. La familia debe ser una escuela en donde uno se sabe querido por lo que es y no por lo que se tiene. Una familia sana es la primera escuela donde uno recibe lecciones que no se olvidan.

De niño, dos de mis asignaturas favoritas eran la Geografía y la Historia Sagrada. Y aunque yo nunca estudié en un colegio religioso (ese fue el criterio de mi padre, unos de los primeros psiquiatras españoles, que estudió en Alemania), ésta segunda me parecía impresionante. La historia de España me apasionaba, e iba pasando y repasando el libro de *Romeo y Julieta* de Armas; *Los Reyes Católicos*, Felipe II, Carlos V, los viajes de Colón y el descubrimiento de América...

En cuanto a la segunda materia que comento, veía las escenas pintadas sobre Abraham a punto de matar a su hijo Isaac, con el cuchillo levantado; o las

disputas de Esaú y Jacob; o la vida de José el undécimo hijo de Jacob vendido por sus hermanos y que terminó en casa de Putifar. Yo leía y mi imaginación volaba, porque en aquella época muchos libros de texto eran ilustrados y esto hacía más fácil comprender lo que allí se explicaba.

En casa de mis padres la educación se prolongaba a lo largo del día y del fin de semana. Desde las normas básicas de urbanidad, pasando por los almuerzos, en donde todos hablaban; yo era el sexto de siete hermanos y además un poco tímido, con lo cual muchas veces me limitaba a escuchar y preguntar lo que no entendía. La figura de mi padre era la de un Catedrático de Universidad de aquel tiempo (él muere en 1974), de una disciplina entonces relativamente incipiente, la Psiquiatría, formado en Alemania. Mi madre no era universitaria, pero era un pozo de sabiduría y sentido común y generosidad para dar y tomar. Los dos marcaron mi personalidad a fuego.

Ahora, al repasar hechos y escenas, me lleno de agradecimiento a cada uno de ellos. Y veo como una panorámica de lo que debe de ser la educación en la familia. Ésta es la primera universidad.

Si la familia funciona, la persona va a tener un edificio construido con materiales resistentes; allí está un mundo mágico y decisivo. Porque la primera piedra de la educación es la formación. Adquirir una buena formación en general es distinguir lo que es bueno de lo que es malo; tener criterio; saber a que atenerse; discernimiento; aprender a penetrar en la realidad, distinguiendo lo que es mejor y mas positivo, para escoger ese camino.

La formación hospeda en su interior distintos ingredientes. Hay dos notas principales que no quiero dejarme en el tintero y plasmarlas cuanto antes; la formación humana y espiritual. La primera aspira a que lleguemos a tener un comportamiento propio de seres humanos, y dentro de ese plano se abren 3 grandes cuestiones: inteligencia, afectividad y voluntad. Para mi ellas constituyen el subsuelo en donde debe arrancar la condición humana. Cada una de ella tiene un largo recorrido.

La inteligencia es capacidad de síntesis, saber distinguir lo accesorio de lo fundamental. Desde pequeños hay que enseñar a pensar, a tener espíritu crítico y a formular argumentos que defienden nuestras ideas y creencias. Hay muchos tipos de inteligencias, y en general unas y otras se llevan a la gresca; parece como si poseer unas excluyera a otras: inteligencia teórica, práctica, social, analítica, sintética, discursiva, creativa, inteligencia emocional (tan de moda hoy, desde el libro de Goleman), fenicia, instrumental, matemática, e inteligencia para la

vida (saber gestionar del mejor modo posible la propia trayectoria). Todas tiene un lugar común: captar la realidad desde diversos ángulos.

La inteligencia se nutre de la lectura. Fomentar este hábito es esencial. Hoy a todos nos cuesta más, pues estamos en la era de la imagen. Pero hay que intentarlo. Un par de libros siempre cerca, alternándolos. Y la curiosidad como ingrediente esencial. La lectura es a la inteligencia lo que el ejercicio físico es al cuerpo.

Una segunda cuestión fundamental para la formación humana es la afectividad: ese pura sangre que recorre nuestra persona y que se manifiesta a través de los sentimientos, las emociones y las pasiones. Tener una buena formación sentimental significa capacidad para dar y recibir amor. Uno de los puntos básicos en este sentido es aprender a expresar sentimientos: desde dar las gracias, mostrar afecto, saber que la palabra bien empleada es puente de comunicación: te quiero, te necesito, perdóname, ayúdame en este asunto, necesito hablar contigo, tengo un problema y necesito que me orientes... Todo eso cultiva, hace prosperar el mundo sentimental y le da fuerza y consistencia.

En tercer lugar, la formación humana tiene un elemento decisivo, clave, de una importancia a la larga de gran alcance: la voluntad. ¿Qué es la voluntad, en qué consiste, qué características tiene? Voluntad es capacidad para ponernos metas, objetivos y luchar a fondo por irlos consiguiendo. Con la voluntad no se nace, sino que uno la cultiva, la trata, se empeña por ir la metiendo en la conducta personal, contra viento y marea. Voluntad es determinación, firmeza, esfuerzo deportivo por conquistar cimas de cierto nivel que nos ayuden a crecer como personas. Y ésta, a su vez, se compone de una serie de ingredientes que son muy importantes: orden, constancia y motivación. Yo le llamo a todos esos elementos la inteligencia instrumental, porque son las alas que le hacen volar alto a la inteligencia, las joyas de la corona. No hago lo que me apetece ni lo que me pide el cuerpo, sino lo que es mejor para mi, aquello que me hace crecer como persona.

Finalmente, la formación espiritual significa la rebeldía del que no quiere vivir como un animal, sino como una persona. Hoy lo políticamente correcto es no creer en casi nada, todo light, ligero, liviano, sin compromiso con nada... Es el postmodernismo: una vida sin valores ni convicciones, suspendida en el relativismo y la permisividad. La espiritualidad bien entendida nos hace crecer en humanidad y nos lleva a ver al otro en toda su dignidad. Expulsar a Dios de la vida personal, porque está de moda y se lleva y eso es lo que hay, no hace más

libre ni a las personas ni a la sociedad. Eso lleva a lo que estamos viendo hoy tan a menudo: un vacío espiritual enorme. Solo un profundo sentido espiritual de la vida, moderno, abierto, liberal, pero firme como la tierra sólida que pisamos, es capaz de cambiar en profundidad el corazón del ser humano. Esta sociedad está muy perdida en lo básico. Hablaría de esto con detalle, pero ahora dejo solo apuntada esta idea, para el que quiera recogerla. Pero lo resumiría de este modo: la persona espiritual lo juzga todo.

Sarkozy ha hablado en la visita de Benedicto XVI a Francia de laicismo positivo: ser persona del siglo, pero sin renunciar a los valores imperecederos del hecho religioso y no dejarlo sólo para el ámbito privado, pues es un bien público y social.

¡Qué tarea tan bonita y apasionante tenemos por delante los padres y los educadores!

En los capítulos de este libro, el lector puede sumergirse en problemas educativos bastante comunes en la vida ordinaria, que van desde la hiperactividad y los déficits de atención hasta las dificultades de aprendizaje o los problemas para mejorar el rendimiento escolar. También los problemas hoy de la familia. La familia no está en crisis, la que está en crisis es la persona. La sociedad actual ha ido fabricando personas cada vez más frágiles, endeble, livianas sin ideas claras, y eso también está contemplado en este texto educativo.

Por otra parte en el libro se subraya la importancia de la educación en la adolescencia y se abordan temas que van desde la actitud agresiva al pasotismo, pasando por la rebeldía o la falta de responsabilidad.

Tengo la suerte de compartir mis actividades docentes con muchos de los profesores que estamparon su firma en el presente libro y presentarlos como lo que son; profesores que aman su oficio y envejecen en él. Este grupo de profesores del Centro Universitario Villanueva, capitaneados por Teresa Artola y Belén Poveda, han hecho una selección muy bien diseñada de asuntos y cuestiones de sumo interés en la psicología y en la psicopedagogía de nuestro tiempo.

Vale pues la pena ponerse manos a la obra y llevar esta apasionante tarea de educar a cabo. Lamentarse vale de poco, evita la úlcera de estómago y poco más. Somos los padres los primeros educadores. Los padres no podemos pretender que nuestros hijos vivan cosas que nosotros no practicamos. En la vida coherente de los padres está la base de una buena educación de los hijos: que entre lo que decimos y lo que hacemos exista una buena relación.

No quiero alargarme para no hacer muy extenso este prólogo. Cuanto más vale una persona, más valora a los demás. Y al revés. No hay secretos para el éxito: éste se alcanza con preparación progresiva, trabajando con minuciosidad sobre uno mismo, sacando lecciones de los fracasos y procurando tener un modelo de identidad: esos ejemplos de vida, lejanos o cercanos, que tiran, arrastran, empujan en esa dirección, para conseguir hacer una pequeña obra de arte de la vida personal.

Querer es poder. Voy contra corriente. No me importa, se que son tiempos difíciles, en donde hay mucha gente desorientada, pero que puede ser reconducida. En el libro de de Chesterton *El hombre eterno* el autor habla de ir contra corriente y dice lo siguiente: *“cuando uno va navegando por un río de cierto caudal a favor de la corriente, ésta le lleva a uno rápida y fluidamente, pero se corre el riesgo de ir tan bien, que uno se duerme y se puede caer al agua y ahogarse. Por el contrario, cuando uno está acostumbrado a ir contra corriente, hay que luchar y esforzarse y resistir y cada pequeña victoria es un triunfo, el agua salpica a la cara y es difícil seguir, pero la pasión por avanzar es mayor, así se fortalece la postura”*. Para ir contra corriente hoy hay que estar bien formado y tener ideas claras y criterios coherentes y sólidos, para no dejarse llevar por una sociedad herida por el consumismo y manipulada por los medios de comunicación.

El ser humano es el capital máspreciado. La crisis económica es nada comparada con la crisis moral. No saber para donde tirar, ni a qué atenerse, es mucho más grave. Una educación permisiva y relativista se sitúa lejos de la voluntad y la buena orientación y destruye el vigor del alma y del cuerpo.

ENRIQUE ROJAS

1

Familia y problemas familiares

La familia es el grupo humano integrado por miembros relacionados por vínculos de afecto y sangre y en el que se hace posible la maduración de la persona humana por medio de encuentros, contactos e interacciones comunicativas que hacen posible la adquisición de una estabilidad personal, una cohesión interna y unas posibilidades de progreso según las necesidades profundas de cada uno de sus miembros.

Pero hoy la familia se encuentra asediada por una serie de influencias que pueden dificultar su tarea educativa: en primer lugar, una contradicción de los mensajes sociales que hace que la misma familia cuente con escasos recursos para hacer frente al desafío que llevan implícitos los mensajes que recibe; en segundo lugar, la pérdida de valores y de referentes estables y consistentes y, por último, la presión de los agentes sociales externos de fuerte impacto –el consumismo, la satisfacción inmediata de las necesidades básicas, la creación de pseudonecesidades que ocupan un lugar prioritario en la jerarquía de valores juveniles–. Lo que recibe el menor de nuestros días es algo así como “tener todo...”, “tener más de todo”, “tener todo aquí y ahora”, “tener todo lo que tienen otros”, para terminar pensando “qué puedo tener más que no he sentido necesario hasta ahora”, cerrando y abriendo permanentemente un círculo sin fin en el que queda atrapado.

Por ello, la figura de los padres es muy importante en el ámbito de la prevención. Su función va dirigida a dar la educación necesaria para lograr que los hijos lleguen a ser adultos responsables y autónomos, que cumplan las tareas sociales con éxito y se relacionen adecuadamente con las demás personas.

Hoy en día el gran desafío de las familias se centra en que tienen que dar al hijo lo que no va a encontrar en otros sitios. Hace años la mayoría del influjo sobre los hijos se ejercía en el hogar, después en la escuela y, finalmente, en el ambiente social. Actualmente esto aparece a veces invertido: influye más el ambiente, un poco menos la escuela como institución en cualquiera de sus niveles y luego la familia.

Muchas familias buscan modelos rígidos en donde una variedad de “recetas mágicas” dan respuesta a sus problemas diarios. Sin embargo, la experiencia nos dice que cada familia tiene su propio estilo educativo.

Es importante que los padres se impliquen en la educación de sus hijos, que revisen los modelos de autoridad y los estilos de disciplina, que se replanteen el tipo de relación que tienen con sus hijos, que remodelen los estilos de vida familiar cuando las circunstancias lo requieran, que se adapten a las nue-

vas demandas y exigencias. De manera simultánea es importante fomentar en los hijos la seguridad personal, ayudarles a madurar y enseñarles la necesidad de autocontrolar su propio comportamiento.

Hay unas condiciones óptimas que los padres pueden proporcionar a sus hijos para favorecer su desarrollo: un cuidado atento, adecuado a las cambiantes necesidades de seguridad y autonomía del niño en función de su edad; una relación afectiva cálida que les proporcione seguridad sin protegerles en exceso, y una disciplina que induzca a los niños a respetar ciertos límites y autocontrolar su propia conducta.

Con todo lo ya visto, parece esencial que la relación que los padres establecen con sus hijos es un elemento que puede predecir, en cierto modo, la casuística de problemas que tienen una proyección en la sociedad. Es por ello necesario que desde el ámbito educativo trabajemos con rigor e implicación, por medio de programas específicos, sobre lo que constituye la base de una sociedad estable: la familia.

El desarrollo del niño en el ámbito familiar es de vital importancia para su propio proceso autoconstitutivo. La organización de la infancia en el seno familiar no sólo prepara al niño para la adolescencia sino que ésta le anticipa, a su vez, la reorganización de la vida adulta.

Es cierto que los padres deben tener habilidades educativas para formar a sus hijos, pero éstas se adquieren poco a poco. Por medio de una orientación familiar sencilla, continua y permanente, los padres pueden detectar cuáles son las necesidades del niño para luego proporcionar experiencias que favorezcan su desarrollo, llevando una disciplina consistente y estable, sin caer en el autoritarismo o la indiferencia.

Los padres tienen que educar en la responsabilidad para que el niño sea capaz de tomar decisiones y, por otro lado, han de estimular y alabar las acciones de sus hijos. Deben también orientar, ofreciendo alternativas distintas. Con esta forma de actuar están evitando problemas a corto y largo plazo en el desarrollo de su hijo.

Hoy resulta evidente que la entidad familiar está debilitada; de ahí la tarea de revalorizar más la esencial actividad de los padres en la educación de sus hijos.

Pensamos que no basta con animar a los padres en su tarea educativa, sino en valorar más el papel que desempeña la familia en la sociedad actual. Sólo desde la familia y con la familia se construye una sociedad más civilizada, por-

que son los hijos los que, el día de mañana, llevarán a la práctica los valores que han adquirido en su familia. En la familia veremos el reflejo de lo que es nuestra sociedad.

De ahí que una orientación o asesoramiento familiar puede ofrecer a la familia “pistas de salida para tiempos de zozobra”. Algunos aspectos básicos para trabajar a nivel de orientación podrían ser los siguientes, que nos indica el profesor José Antonio Ríos González:

- Ofrecer habilidades de comunicación familiar que dan una mayor calidad a las propias relaciones familiares.
- Hacer ver a los padres la importancia de estar presentes tanto física como emocionalmente en la vida de los hijos.
- Destacar la relevancia de saber equilibrar una autoridad sana y una libertad responsable.
- Facilitar el incremento de habilidades que favorezcan en los padres el “saber ponerse en el lugar de los hijos” en las diferentes situaciones en que éstos puedan encontrarse.
- Animarles a que no “dimitan” de la función parental. En algunas familias existe, como dice Julián Marías, un miedo a los hijos, un miedo al juicio de los hijos, a su desdén o a su abandono. El hecho de poner límites a los hijos es algo necesario, aunque éstos puedan creer que no les gusta ser queridos de ese modo. Un límite es un referente claro, lleno de sentido, de valores que hacen que el comportamiento del niño tenga algo a lo que agarrarse, a lo que vincularse, ofreciendo una estabilidad psicológica y emocional necesaria para su propio desarrollo presente y futuro.
- Para los padres resulta más incómodo decir que no a las constantes peticiones o demandas de los hijos porque abandonar todo en manos de una presunta libertad tiene mejor prensa. Pero aunque sea difícil, aunque produzca dolor, han de estar convencidos de que esa es la senda para inculcar a los niños armas y armaduras para luchar y, por tanto, es la mejor herencia para sus propios hijos.
- En este contexto debe transmitirse un código de valores entre los que no pueden faltar las necesarias dosis de disciplina, autonomía, capacidad de comunicación, solidaridad, respeto, generosidad y un referente de creencias en algo y alguien que hagan posible el respaldo para las dificultades de la vida futura.

- Ofrecer una red de valores que cubran las necesidades profundas de los hijos. En medio de tantas vicisitudes de la familia hay signos de esperanza y habrá que sacarles el jugo más sabroso. La nueva red de valores, en un mundo en el que a veces parece que hay “vacíos de valores” por apreciarse un cierto “vacío de cultura”, es lo que constituye el núcleo básico de los nuevos desafíos.

Para acabar destaco unas bellas palabras de este sabio profesor que a tantas familias ha ayudado con su trabajo en la orientación familiar:

“Cuando los hijos se van, no hay que preguntarles de qué huyen, sino qué buscan a pesar de que tengan todo o casi todo, porque la vida de familia tiene que ofrecer algo más que el tenerlo todo. Alguien ha dicho que a los hijos hay que darles alas para que vuelen y raíces para que vuelvan.

Cuando los padres sentimos la tentación de abandonarlo todo porque no sabemos qué hacer, no tenemos que preguntarnos dónde está la raíz de nuestros fracasos, sino por qué no hemos sabido atravesar el corazón de nuestros hijos con la varita candente de nuestro afecto incansable, constante y siempre lleno de esperanzas.

Si no tenemos esperanza caeremos en la rigidez y en la intolerancia. Y tras ellas, inevitablemente, vienen mil formas de violencia, guerra y sangre.

Y eso sí que sería una triste pena”.

ROCÍO MECA

Madre soltera

Tengo un niño de 4 años, y soy madre soltera. Cuando me quedé embarazada, debido a las circunstancias familiares en que me encontraba (mi madre murió), y dado que ya no tenía relación con el padre, tardé en comunicarle que iba a ser papá, y el me dijo que no estaba preparado. Yo lo asumí. Y no reclamé la paternidad porque considero que no se puede obligar a nadie a ser padre. Para mí es un acto de amor, y creo que de nada me sirve que me pasen una pensión por obligación. No siempre lo he llevado muy bien, porque aunque estemos en una sociedad que se dicen "moderna" las madres solteras no estamos muy bien vistas. Mi hijo es muy espabilado, con 15 meses hablaba bastante y con 20 meses mantenía una conversación perfecta. Nació el 31 de diciembre, por lo tanto se escolarizó con 2 años y nueve meses. Pero el otro día hablando con él me dijo:

- "Mamá, ¿cuándo yo estaba en tu barriguita tenía papá?"

- Yo le contesté: "todos los niños tienen papá y mamá, pero algunos viven con sus papás solamente, otros con sus mamás, y otros como tú, con tu mamá que te quiere más que a nada en el mundo, y además vives con tu abuelito, y con tu tía y con tu tío, y tienes la suerte de que en la casa de al lado vive tu otro tío, y tu tía y tu primo. Así que fíjate si tienes suerte que tienes una familia muy grande que te quiere mucho".

- Y él me dice: "¿y mi papá donde está?"

- Yo le contesté que no lo sabía, y me dijo que un día podríamos ir a buscarlo, que nos podríamos ir en el coche por los pueblos y ciudades a ver si lo veíamos. Me lo dijo con voz muy triste, y por primera vez me sentí insegura, no sabía que decirle, no quiero mentirle. Yo no siento rencor por el padre, todo lo contrario, le estoy muy agradecida por darme este hijo maravilloso.

Pablo, mi hijo, es un niño muy seguro de sí mismo, su profesora me lo ha dicho, es muy maduro para su edad, y quiero hablar abiertamente del tema con él, pero no sé qué decirle. Quiero prepararlo para que no se sienta inseguro cuando sus compañeros le preguntan "¿cómo se llama tu papá?", que esté preparado para enfrentarse a esa situación. Yo creo que necesito consejo.

.....

El tema aquí planteado puede abordarse desde diferentes perspectivas: qué información se ha de proporcionar al menor que no convive con su padre y que no

le conoce; qué elementos deben tenerse en cuenta a la hora de educar a un niño sin el referente paterno.

De una manera breve intentaremos abordar las diferentes perspectivas, aunque podríamos hablar de otros muchos aspectos:

1. Qué información proporcionar al menor de su padre:

- Aspectos positivos para que recuerde en un futuro.
- La posibilidad de conocerle en un futuro.
- Una imagen del padre que le ayude a construir su propia identidad.

En este punto es importante aclarar que no es bueno ocultar la información al niño, puesto que en un futuro esa falta de comunicación tiende a tener un efecto negativo en la relación interpersonal con la madre.

Por tanto, el niño ha de conocer de la existencia de la figura paterna, de forma que sepa que aunque no viva en la misma casa, esa persona existe.

2. Qué elementos tener en cuenta a la hora de educar a un hijo sin el referente paterno. Considero que hay cuatro aspectos básicos que se pueden trabajar, de manera que incrementemos la seguridad emocional del menor:

- **El vínculo:** significa que el niño forma parte de algo (familia, amigos), está relacionado con otros con los que tiene confianza y apoyo; tiene un pasado y una herencia personal, lo que amplía sus vinculaciones a personas y lugares; pertenece a alguien o a algo; que es importante para los demás.
- **La singularidad:** es el resultado del conocimiento y respeto que el niño siente por las cualidades o los atributos que le hacen especial o diferente, apoyado por el respeto y la aprobación que recibe de los demás por esas cualidades. Esto significa que él es alguien especial, aunque se parezca a los demás en muchas cosas; que es capaz de expresarse a su manera; que puede disfrutar del hecho de ser diferente.
- **El poder:** es la consecuencia de que el niño disponga de los medios, de las oportunidades y de la capacidad de modificar las circunstancias de su vida de manera significativa; es tener sensación de que puede ejercer alguna influencia sobre lo que le ocurre en la vida.
- **Las pautas:** lo que implica que el niño sepa qué personas pueden servirle de modelo de comportamiento; cómo aprender, de manera que el niño sepa

organizar su curiosidad; tener un sentido del orden y conocer límites que le proporcionarán criterios sobre el sentido de las cosas que va haciendo.

También es importante que en el proceso de socialización el niño perciba en la persona con la que se identifica alguna competencia o valor que a él le gustaría poseer. Con ello quiero decir que la identificación en el menor demanda especialmente un modelo que tenga algo digno de ser admitido, con la dificultad añadida de reunir en una sola persona las funciones de padre y madre. Por otro lado, el niño necesita sentir seguridad en el modelo. Esto se produce cuando el menor percibe estabilidad en las actitudes y comportamientos de sus modelos de identificación.

Con estos consejos generales tan sólo se pretende dar una pequeña orientación a las madres solteras que se encuentran una situación dónde el niño reclama de manera, directa o indirecta, la figura del padre.

ROCÍO MECA